

Conclusiones

De acuerdo con los trabajos presentados por algunos de los miembros del Seminario así como las participaciones, se entiende por flexibilidad curricular al proceso interno y externo que lleva al plan de estudios a ser congruente entre sus componentes y la compleja sociedad en la que nos encontramos insertos. Los avances que ha tenido el Espacio Europeo de Educación Superior en cuanto a Biblioteconomía y Documentación se ve reflejado en el Libro Blanco, en el que esa comunidad ha vertido sus acuerdos para formar un currículo único, deshaciendo intereses personales, institucionales y hasta nacionales y obedeciendo al claro objetivo de formar profesionales integrales que respondan a un mercado común. El ejemplo es bueno y el resultado mejor, pero a nivel de América Latina, el problema son las diferencias de un país a otro, tanto económicas como políticas, culturales y educativas, pues responden a realidades distintas y por tanto a distintos mercados; y además muchas instituciones bibliotecarias carecen de medios tecnológi-

cos, pero aun las que cuentan con tecnología de punta y los recursos económicos suficientes para mantener esa infraestructura, tienen que darle respuesta a su sociedad con planes de estudio bibliotecológicos flexibles. A nivel institucional, de alguna forma los planes de estudio del área bibliotecológica han respondido a sus propias necesidades y entornos sociales; pero ahora requerimos de profesionales que respondan en el ámbito internacional con conocimientos y habilidades que sean válidos en cualquier parte del mundo y los ayuden a desempeñarse con la calidad que la sociedad espera de ellos. Estamos concientes de que los planes de estudio han intentado cierta flexibilidad promoviendo la incorporación de asignaturas optativas, culturales o científicas, pero se trata de trabajos individuales, esfuerzos aislados de cada institución, lo que hace que cada IES cuente con niveles educativos, títulos, perfiles, mapas curriculares, modelos educativos y estrategias de enseñanza y de aprendizaje distintos. Claro que al mismo tiempo también hay coincidencias que nos llevan a tener un mercado común y estas coincidencias nos llevan a pensar con optimismo que podemos y debemos trabajar en un currículo flexible.

Por último, se enlistan algunas de las tareas pendientes en este tránsito curricular:

- a) El establecimiento del perfil de profesional que se requiere formar.
- b) La selección del método o corriente educativa que sustentará el proyecto curricular.
- c) El establecimiento de un tronco común para los estudios de bibliotecología: ¿son Ciencias Sociales? ¿son Humanidades? ¿en dónde hemos de encuadrarlos?
- d) El desarrollo de estrategias de enseñanza y de aprendizaje para este nuevo modelo educativo.
- e) En cuanto a los docentes: formarlos de acuerdo con lo que demanda la sociedad global. Para lo cual incluso debemos olvidar parte de lo que hemos enseñado, y mostrarles que la tecnología nos ayuda a conseguir más información y aumenta el conocimiento y el intercambio de experiencias.

Estas actividades darán la pauta para futuros trabajos de análisis.